

"El remoto pasado y el concreto presente de México" en la poesía de José Emilio Pacheco

Mónica Díaz, Indiana University

La búsqueda de un futuro termina siempre con la reconquista de un pasado.

Octavio Paz

México se considera un país de contrastes. André Breton lo describió como surrealista, pero los mexicanos que hemos vivido con sus oposiciones y sincretismos aceptamos nuestra realidad sin cuestionarla. Sin embargo han existido ciertos acontecimientos en la historia del país que han suscitado la reflexión y hasta cierto punto el cuestionamiento de la identidad nacional. Uno de estos momentos se dio durante el año de 1968. A partir del movimiento estudiantil, de la denuncia de las anomalías que el sistema venía padeciendo desde hacía años, el pueblo entero perdió la credibilidad en las instituciones políticas y como consecuencia el sistema empezó a resquebrajarse. Así mismo, la supuesta modernización empezó a golpear fuertemente las tradiciones del país. La presencia de los Estados Unidos y la industrialización cambiaron los estándares de vida y por ello los valores e ideologías de la gente se vieron afectados.

Han pasado más de 25 años desde la masacre del 2 de octubre y el PRI sigue en el poder, la revolución que parecía subsecuente a la matanza, se ha postergado hasta el día de hoy. Pero las estructuras

sociales se movilizaron, hasta las esferas de la sociedad que no simpatizaban con el movimiento, se vieron conmovidas por la masacre de Tlatelolco, por la inmensa cantidad de desaparecidos y de presos políticos. Elena Poniatowska considera la noche de Tlatelolco un parteaguas en la historia de todos los mexicanos, y con razón. La conciencia del mexicano se vio alterada por los sucesos que se dieron alrededor del año 68, los intelectuales hablaron y criticaron las acciones del gobierno, catalogándolas de intolerables, bárbaras y prácticamente dictatoriales. El mismo gobierno tuvo que abrir un espacio para la reflexión y la crítica intelectual:

In an effort to repair the damage and to win support, the government devoted vast resources to culture. "Never before in the history of Mexico," observes Zaid, "have there been so many millions of pesos given to cultural activities." The state promoted literary workshops, awards, and publications. New magazines and publishing houses aimed at the younger generation sprang up, and spaces were created for all kinds of literary activity (Klahn 81).

Una generación completa se abocó a la denuncia a través de las letras, sin em-

“El remoto pasado y el concreto presente de México”

bargo, es importante considerar que estos jóvenes que se vieron incentivados por el resentimiento provocaron un movimiento cultural importante en México. Posiblemente sea arriesgado afirmarlo de esta manera porque parecería que se está negando cualquier materia intelectual anterior a esta época, lo cual es totalmente falso. Pero aún así me parece que como los contextos que nos ocupan son distintos, existe cierta validez en el comentario. Escritores como José Emilio Pacheco, Octavio Paz, Homero Aridjis, Carlos Monsiváis, no sólo se detuvieron en la masacre de la Plaza de las Tres Culturas, sino que siguieron una carrera en busca de la identidad del mexicano, en respuesta a la modernidad y en contra del sistema político. Actualmente sigue la lucha, las voces que no cesan apoyan al pueblo que todavía tiene ánimo de levantarse en armas, que todavía tiene esperanza en el cambio.

José Emilio Pacheco, considera Octavio Paz en *Poesía en Movimiento*, recoge la herencia y reflexiona sobre ella. En su libro *No me preguntes cómo pasa el tiempo*, el poeta dedica varios poemas en torno al 2 de octubre, basándose en los textos que tradujo del náhuatl el padre Ángel María Garibay y Miguel León-Portilla. En estos textos no sólo recoge la herencia de nuestros antepasados y reflexiona sobre ella, sino que la trae al presente más doloroso y la compara con la brutalidad con la que fueron asesinados quienes se congregaron en Tlatelolco.

En el ritmo de la poesía náhuatl, el poeta ha logrado manifestar no sólo un sentimiento de un irrepa-

rable pavor, sino también la coincidencia trágica de ese mundo indígena y una situación actualísima (Ortega 103).

La mayoría de los críticos encuentran en el poema “Lectura de los “Cantares mexicanos”: Manuscrito de Tlatelolco” un ejemplo de la intertextualidad múltiple y del juego estilístico y análogo entre una situación pasada y una relativamente actual. Sin embargo, aunque el trabajo estilístico es admirable, la importancia del poema radica en el juego ideológico que sustenta este trabajo. La Plaza de las Tres Culturas, congregó de cierta manera el mismo contraste que vivieron los aztecas durante la matanza del Templo Mayor. La oposición de sus dioses con el Dios que les imponían los colonizadores, la destrucción de su ciudad y su antigua forma de vida para imponer un modelo europeo ajeno y absurdo en la realidad mexicana. Su visión después de la masacre final es desesperanzada y dramática, en su *icnocuícatl* cantan el trauma de la conquista:

En los caminos yacen dardos rotos;
los cabellos están esparcidos
Destechadas están las casas,
enrojecidos tienen sus muros.
Gusanos pululan por las calles y
plazas,
y están las paredes manchadas de
sesos.
Rojas están las aguas, cual si las
hubieran teñido,
y si las bebíamos, eran agua de salitre.
Golpeábamos los muros de adobe en
nuestra ansiedad
y nos quedaba por herencia una red de

"El remoto pasado y el concreto presente de México"

Mientras viva seguiré corrigiéndome"(263). Por lo tanto, la versión del mismo poema que estudia Gordon Brotherston en *Latin American Poetry* tiene considerables diferencias que hacen del poema un texto más crítico y agudo que el que aparece en la reimpresión de *No me preguntes cómo pasa el tiempo* en 1989:

Ah yo nací en la guerra florida,
yo soy mexicano.
Sufro, mi corazón se llena de pena;
veo la desolación que se cierne sobre
el templo
cuando todos los escudos se abrasan
en llamas (...)

Esto es lo que ha hecho el Dador de la
Vida
allí en Tlatelolco.

Los aztecas pensaron que Quetzalcóatl, el "Dador de Vida" había llegado, pero en realidad era Hernán Cortés y los españoles que venían a colonizar México-Tenochtitlán. Pacheco recurre a este pasaje de la historia para denunciar el presidencialismo en México. Este verso se puede explicar como una crítica abierta a un mandatario con tanto poder de decisión que se llega a considerar un dios, que da la vida y también la quita. En Tlatelolco se dio la orden de quitar la vida y así se hizo. La teoría de la historia que habla sobre los procesos circulares sirve para entender ese hecho que ha quedado en la memoria colectiva de los mexicanos; ya que son varios los paralelismos que se puede identificar en ambos casos, en el pasado y el presente. Un aspecto interesante es que no sólo el poeta encontró en la voz de los

aztecas las palabras exactas para definir la situación, los estudiantes presos en la Cruzía de Lecumberri escogieron los mismos textos para su representación:

Llorad, amigos míos,
tened entendido que con estos hechos,
hemos perdido la nación mexicana.
¡El agua se ha acedado, se acedó la
comida!

Esto es lo que ha hecho el Dador de
vida en Tlatelolco.

Lo cual quiere decir que la visión de Pacheco no era individual sino colectiva, la necesidad de encontrar explicaciones y definiciones se convirtió en una problemática general en ese momento y lo siguió siendo en los años posteriores. Incluso el mismo Pacheco vuelve a hacer uso de estos textos en el poema "Crónica mexicáyotl" del libro *Los trabajos del mar* que data de 1983. Los versos "Añicos y agujeros en la red, nuestra herencia de ruinas"(112), insisten en la misma cuestión, en el desaliento ante la realidad.

José Emilio Pacheco ha sido catalogado por muchos críticos como un poeta apocalíptico, Elena Poniatowska dice en "Loca jornada hacia José Emilio": "Esta es una catástrofe al estilo pachequiano. José Emilio es apocalíptico"(141). Y Norma Klahn opina en su artículo, "I shall argue that his poetic voice represents a new vision of the world, increasingly skeptical and apocalyptic in tone" (82). Poemas como "Malpaís" de su libro *Los trabajos del mar* ejemplifican esta categorización:

Cuando no quede un árbol,
cuando todo sea asfalto y asfixia

o malpaís, terreno pedregoso sin vida,
esta será de nuevo la capital de la
muerte(...)

Este ejemplo muestra la reincidencia del poeta con el pasado, las palabras "de nuevo" implican que ese estado de desastre que se espera para el futuro va a ser similar al que se vivió anteriormente en lo que el poeta llama "la capital de la muerte". Sin embargo, me parece que aunque su visión es más bien pesimista, y prácticamente augura una catástrofe venidera, el término apocalíptico no es el adecuado para definir su estilo.

La palabra apocalíptico tiene una connotación directamente bíblica que se refiere al último libro del Nuevo Testamento, por lo tanto el término nos remite a una definición judeocristiana de la realidad. Si consideramos el significado de este término tal cual, sería inadecuado aplicarlo para definir la visión de Pacheco ya que él se mantiene bajo términos más bien geológicos o cósmicos, sustentando su discurso con la cosmovisión azteca. Pero el problema es más grave que el simple hecho de utilizar un término que no sea el correcto, el significado de la palabra apocalíptico se ha desviado de su verdadero significado y ahora responde al discurso de catástrofe cuando en realidad quiere decir revelación. Esto significa que nuestra lengua ha permanecido bajo la herencia bíblica y que no tenemos otro término que explique el estilo de Pacheco con más precisión que apocalíptico o tal vez catastrófico. Por lo tanto no intento desafiar las reflexiones de otros críticos ante la poesía de Pacheco sino cuestionar la naturaleza del término con el fin de

acercarnos más fielmente a su poesía.

El smog el tabaco el hexaclorofeno
el agua emponzoñada que te va
corroyendo
son la vida que pasa en forma de
veneno
y siempre te recuerda:
vivir es ir muriendo.

"Contaminaciones" del libro *Irás y no volverás* ejemplifica esta visión de catástrofe que no solamente está viviendo el México contemporáneo sino la humanidad entera. Su preocupación por la ecología se ha visto reforzada por su participación en el Grupo de los 100, donde Homero Aridjis se ha convertido en el portavoz del grupo de intelectuales y escritores que luchan contra la terrible contaminación que azota la ciudad de México.

¿Qué se hicieron
tantos jardines, las embarcaciones
anegadas de flores, qué se hicieron?
¿Qué se hicieron los ríos, las corrientes
de la ciudad, sus ondas, sus rumores?
Los llenaron de mierda, los cubrieron
para abrir al paso del carruaje
de los nuevos señores(...)

Pacheco ofrece una visión histórica del deterioro de la ciudad. Sin embargo el lector podría preguntarse por qué el poeta se remite a un pasado tan lejano y no al momento previo a la industrialización, donde el paisaje podría ser similar al que Pacheco encuentra en la era prehispánica. La respuesta se basa en la comparación casi general que hace José Emilio Pacheco a lo largo de *El reposo del fuego* entre la forma

“El remoto pasado y el concreto presente de México”

de vida de la colonia o momentos antes de ésta y el momento actual. El virrey, el sátrapa, esos nuevos señores a los que se refiere el poema III en la sección 6, encuentran un eco en el sistema actual. Antes se destruyó para la construcción de palacios y caminos, ahora se talan árboles y se construyen fábricas en medio de las ciudades.

El grupo de los 100 mantienen una posición independiente que les permite tener una voz crítica que José Emilio Pacheco ha utilizado para denunciar la naturaleza del sistema político mexicano. Por ejemplo en “Presagio” de *Islas a la deriva*, Pacheco se remite al momento en que los aztecas creyeron que los dioses habían llegado. El gran Tlatoani, refiriéndose al emperador con un poder más allá de lo natural, nos remite de inmediato a la realidad mexicana, donde el presidente de la República se ha considerado el gran Tlatoani del pueblo:

(...)“Vuelven los dioses”
 dijo Moctezuma
“Las profecías se cumplen
 No habrá oro
capaz de refrenarlos
 Del azteca
quedará sólo el llanto
 y la memoria”

El poema de Pacheco es como una maldición que cae sobre el pueblo mexicano, “del azteca sólo quedará el llanto y la memoria”, una destrucción que nos espera en el futuro porque nuestros gobernantes no han podido ser refrenados ni por el oro. Un tono irónico que no sólo critica la corrupción del presente al hacer

una analogía, sino que reflexiona sobre el mismo pasado para entender cómo se ha ido forjando la identidad del mexicano a partir de la conquista:

(...)Bajo el suelo de México verdean
espesamente pútridas las aguas
que lavaron la sangre conquistada.
Nuestra contradicción -agua y aceite-
permanece a la orilla dividiendo,
como un segundo dios,
todas las cosas:
lo que deseamos ser y lo que somos.

Este fragmento del poema III del *Reposo del fuego* habla de nuestra contradicción como mexicanos, del ser mestizos por obligación y no por opción, y lo que ello ha traído como consecuencia. “Peoples confront ambiguities of identity and polyvalent senses and possibilities of being” (Collier 41). El poema nos recuerda que tenemos un pasado mesoamericano que se contradice con nuestra forma de vida occidental y que está presente en las ruinas y debajo de la ciudad que se construyó como negación de nuestra verdadera cultura. Un sincretismo resultó de aquella comunión de culturas pero un sincretismo herido porque unos fueron los conquistadores y otros los conquistados. ¿Y qué es el pueblo mexicano ahora? Una suma de culturas, de razas y de ideas. Precisamente uno de los aciertos en la poesía de Pacheco es su manera de confrontar al lector con la realidad, no hay soluciones en sus textos pero hay reflexión y crítica. Ante los versos que nos revelan el presente desde el remoto pasado, no nos queda más que cuestionarnos como individuos y como pueblo, nuestra verdadera identidad.

NOTAS

¹ León Miguel Portilla. *El Reverso de la Conquista*. Ed. Joaquín Mortíz. México, 1991.

² José Emilio Pacheco. *No me preguntes cómo pasa el tiempo*. Ed. Era. México, 1989.

OBRAS CITADAS

Brotherston, Gordon. *Latin American Poetry*. Cambridge; New York: Cambridge University Press, 1975.

Collier, George. "Structural adjustment and new regional movements. *Ethnic Conflict and Governance in Comparative Perspective*, Wilson Center 215 (1995): 28-50.

Gordon, Samuel. "Los poetas ya no cantan ahora hablan (Aproximaciones a la poesía de José Emilio Pacheco)". *Revista Iberoamericana* 150 (1990): 255-266.

Klahn, Norma. "From Vision to Apocalypse: The Poetic Subject in Recent Mexican Poetry". *Contemporary Latin American Studies in 20th Century Literature* 14 (1990): 81-93.

Pacheco, José Emilio. *Alta Traición*. Ed. Alianza. España, 1985.

—. *El reposo del fuego*. Ed. Era. México, 1990.

—. *No me preguntes cómo pasa el tiempo*. Ed. Era. México, 1989.

—. *Selected Poems*. New Direction Books. New York, 1987.

Portilla, León Miguel. *El reverso de la conquista*. Ed. Joaquín Mortíz. México, 1991.

Paz, Octavio. *Poesía en movimiento*. Ed. Siglo veintiuno. México, 1966.

Poniatowska, Elena. *La noche de Tlatelolco*. Ed. Era. México, 1991.

—. "Loca jornada hacia José Emilio". *Indiana Journal of Hispanic Literatures* 1 (1993): 141-146.

Verani, Hugo. *José Emilio Pacheco ante la crítica*. Universidad Autónoma Metropolitana. México, 1987.